

Editorial

Casi imperceptiblemente la universidad venezolana avanza en la dirección de las transformaciones urgentes de su institucionalidad. La imagen de la nueva universidad venezolana es muy distinta de la actual en la cual el énfasis está en la docencia de pregrado. Esta será siempre una tarea insoslayable pero la configuración de una sociedad del conocimiento, de una economía de la información, requiere que el acento se ubique en la investigación y, en el ámbito de la docencia, en los estudios de posgrado. Ambas áreas han sido la cenicienta de la academia, aun cuando en los discursos siempre se les ha elogiado con ahínco.

El paradigma de la universidad formadora de profesionales debe dar paso a la universidad generadora de conocimientos, en la que la jerarquía de las actividades parte –de mayor a menor– de la investigación, la docencia de posgrado y la docencia de pregrado. En todas éstas, la nueva universidad privilegia los criterios de calidad sobre los de cantidad en la toma de sus decisiones, especialmente de aquellas relativas a las actividades académicas.

En la universidad generadora de conocimientos, la administración de los recursos financieros procura una mayor asignación para la investigación, un tratamiento más cuidadoso al momento de tener que realizar ajustes presupuestarios (por ejemplo, dejando los recortes de sus partidas como última opción), así como también un seguimiento más proactivo, con espíritu de promoción, estímulo y acompañamiento, más que punitivo.

En la universidad de la sociedad y la economía del conocimiento, los esfuerzos editoriales que se hagan deben contar con el apoyo de toda la comunidad, sólo así es posible sostener una labor que requiere de grandes energías para coronarse.

PARV